

# LA MADONNINA DEL GRAN PARADISO

## ALTA MONTAÑA Y PATRIMONIO RELIGIOSO EN LA CIMA DE UN GIGANTE DE LOS ALPES

Constanza Ceruti | CONICET/UCASAL | constanza\_ceruti@yahoo.com

El presente trabajo aborda la veneración que recibe la Madonnina, una pequeña imagen de la Virgen María depositada en la cima del monte Gran Paradiso, en los Alpes Occidentales. La montaña constituye la cumbre más alta situada enteramente en territorio italiano y se cuenta entre los llamados «gigantes alpinos» cuya altitud supera los cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Pero a diferencia de otros macizos como el Monte Blanco o el Matterhorn, que han sido cooptados por las ascensiones comerciales y deportivas, en el monte Gran Paradiso es aún factible experimentar el alpinismo en sus formas más tradicionales, las que no excluyen la devoción religiosa.

Nuestra Señora de los Montes y de las Nieves es venerada para proteger a los alpinistas en sus ascensiones y a los pobladores que habitan en los angostos valles Valsaverenche y Cogne, ante la amenaza de las avalanchas invernales. El culto a la Madonnina comprende instancias de ascensos en procesión colectiva, que se efectúan esporádicamente a la cumbre del Gran Paradiso con el fin de restaurar la imagen, afectada por las fulguraciones y la intemperie.

Desde un punto de vista social y político, los llamados «viajes de la Virgen a la montaña» contribuyen a cohesionar a la comunidad y a legitimar el papel de obispos y sacerdotes, siendo para los pobladores alpinos motivo de orgullo contar con un párroco capaz de acompañar a la pequeña virgencita en su ascenso a la gran montaña. Asimismo, el análisis antropológico del fenómeno religioso revela aspectos que permiten profundizar en la comprensión del patrimonio cultural e inmaterial de los pueblos alpinos, ahondando en la dimensión sagrada que adquieren sus montañas, como escenario y destino de peregrinación religiosa.

Palabras clave: Alta montaña; patrimonio religioso; culto mariano; Alpes; peregrinaciones.

## Introducción

En los Alpes italo-franceses, de cultura provenzal y habla *patois*, es frecuente encontrar imágenes de la Virgen María en las cimas de los montes más elevados. Grandes o pequeñas, las estatuas de «Nuestra Señora» —a las que se denomina Madonnas o Madonninas— alcanzan las crestas más abruptas y se ubican dominando glaciares y aristas rocosas. Su presencia tiende a investir a la ascensión física de un tinte religioso, convirtiendo a las cimas en lugares de peregrinación.

El Gran Paradiso (4061 m) es la montaña más alta situada enteramente en territorio italiano. Se cuenta entre los llamados «gigantes alpinos» cuya altitud supera los cuatro mil metros. Pero a diferencia del Monte Blanco, Matterhorn y otros macizos de los Alpes occidentales que han sido cooptados por las ascensiones comerciales y deportivas, en el Gran Paradiso es posible experimentar aún el montañismo en sus formas más tradicionales, que no excluyen la devoción religiosa.

En este trabajo se analiza el fenómeno del culto a la Madonnina en la cima del Gran Paradiso. Puesto que la mayor parte de los devotos de esta imagen son alpinistas, la metodología implementada para la investigación de campo incluyó la participación activa en un ascenso a la cumbre de dicha montaña y entrevistas informales mantenidas con escaladores y gestores de refugios, además del pernocte en refugios alpinos, el alojamiento en conventos y casas para peregrinos y las posibilidades de conversación surgidas de los frecuentes traslados en autobús, en tren y mediante *auto-stop*. Para complementar el estudio desde una perspectiva antropológica la autora recorrió diversos museos etnológicos, etnográficos e históricos en el Valle de Aosta que incluyen el Museo Alpino Ducca degli Abruzzi en Courmayeur, el Museo de los Alpes en Bard y el Museo Arqueológico Regional en Aosta.

## El monte Gran Paradiso, un gigante alpino

El Monte Gran Paradiso es la más alta montaña situada íntegramente en territorio italiano. Forma parte del grupo de «los gigantes alpinos» que superan los cuatro mil metros de altura y que comprenden al Monte Blanco, el Monte Rosa y al Cerviño o Matterhorn. Todas estas montañas cubiertas de glaciares se han convertido en codiciadas metas de alpinistas que las frecuentan en número cada vez mayor, desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días.

El Gran Paradiso sigue siendo meca de ascensiones con aspiraciones religiosas y místicas que no han podido ser desdibujadas por la competitividad que caracteriza a las escaladas deportivas en los vecinos



El Monte Gran Paradiso (© 2017, Constanza Ceruti)

Monte Blanco y Cerviño. A lo largo del siglo XX, el Gran Paradiso fue escenario de la colocación de imágenes de la virgen en sus máximas alturas y de la construcción de capillas junto a los refugios alpinos al pie de sus glaciares. En el seno de este macizo italiano, el alpinismo ha logrado conservar una dimensión espiritual que se ha perdido en otros rincones de los Alpes

Las poblaciones que viven en torno al Gran Paradiso han mantenido a lo largo de los siglos un modo de subsistencia pastoril, complementado con la caza. En la hermosa villa alpina de Cogne, designada como «perla de los Alpes», se pueden observar ejemplos de *stallas*, viviendas rurales construidas en piedra y madera que funcionaban también como establos, en las que antiguamente convivían las familias junto con el ganado bovino y caprino que criaban para su sustento. Todavía se celebran con frecuencia las «batallas de las reinas», resabios de rituales de tauromaquia en los que dos vacas luchan entre sí topando sus testas.

Ya en el siglo XIX, el angosto valle de Valsaverenche era visitado como estación de caza real por parte del rey Vittorio Emanuele II, quien posteriormente incentivó la creación del Parque Nacional Gran Paradiso con el objetivo de evitar la extinción del íbice o *stambecco*. El pastoreo y la transhumancia estival se siguen practicando en este remoto valle, que sirve de ruta de aproximación para los alpinistas que emprenden ascensiones al macizo.

A continuación se describe la experiencia de ascensión a la cima del Gran Paradiso, dando cuenta de las dificultades que deben sortearse para escalar esta montaña. Posteriormente se examina la importancia simbólica de la Madonnina, sus «viajes hacia la montaña» y su rol protector de las comunidades alpinas frente a los peligros de glaciares y avalanchas.





La aldea alpina de Cogne (© 2017, Constanza Ceruti)



Vacunos en el paisaje alpino franco-italiano (© 2017, Constanza Ceruti)



Ganado vacuno a los pies del monte Gran Paradiso (© 2017, Constanza Ceruti)



Vista desde el refugio en las faldas del Gran Paradiso y refugio alpino Vittorio Emmanuelle II  
(© 2017, Constanza Ceruti)

### Ascenso a la cima del Gran Paradiso

La ruta más frecuentada para el ascenso al monte Gran Paradiso parte de las cabeceras del valle de Val-saverenche. En primer término, hay que recorrer un empinado sendero en zig-zag a través de las boscosas faldas de la montaña, que cubre varios centenares de metros de desnivel. Una vez abandonado el bosque, la senda atraviesa morrenas de origen glaciar, parcialmente tapizadas por pastos alpinos.

El refugio alpino que lleva el nombre de Vittorio Emanuele II se alcanza en algo más de dos horas de marcha ininterrumpida. En el pequeño lago situado en frente a la construcción de alta montaña se refleja la redondeada cima de uno de los contrafuertes del macizo. La cumbre principal queda oculta detrás de farallones rocosos y morrenas glaciares.

Alrededor de las cinco de la mañana, aún en plena oscuridad, se inicia el ascenso a la cima, que demanda aproximadamente cinco horas desde el refugio. Se recorre un sendero apenas trazado sobre las lisas rocas dejadas por el glaciar en retracción, sorteando pequeñas cascadas de deshielo y alcanzando finalmente la lengua del glaciar. Tras colocarse los crampones, los alpinistas encaran la escalada de la empinada ladera helada del glaciar, bajo la luz del amanecer. El espectáculo suele ser magnífico, ya que cuando no hay nubes ni neblinas se pueden ver con toda claridad los tonos rojizos que tiñen al Monte Bianco en la distancia. En las inmediaciones se aprecian las cimas de Grivola, Ciarforon, el Tresenta y el Granta Parey, algunas de las otras montañas que comparten con el Gran Paradiso, este sublime rincón de los Alpes.

La ruta que la autora sigue por el glaciar parece bastante segura y no le preocupa demasiado el hecho de escalar sola; si bien la mayor parte de quienes vienen por detrás lo hacen encordados. Las mayores dificultades se presentan en ciertos tramos empinados, en los que los crampones y el piolet luchan por clavarse en el hielo cristal.

En las laderas altas del macizo el paisaje de alta montaña se vuelve aún más impactante. Avanzando siempre sobre el hielo se recorre una cresta aérea flanqueada a un lado por un extenso precipicio nevado y se pasa junto a un impresionante conjunto de grietas y *seracs* que se abren en las entrañas del glaciar de las Tribulaciones. En este punto converge la ruta que asciende desde El Chabod, el otro refugio alpino en las faldas del Gran Paradiso.

Una vez alcanzada la precumbre, se debe cruzar una pequeña rimaya antes de encaramarse sobre un angosto filo rocoso que lleva a la cima. La cumbre es una cresta angosta y desigual de rocas metamórficas muy erosionadas, bajo las cuales se abren miles de metros de precipicios verticales. El punto de máxima altura es aquel adonde se halla colocada una pequeña imagen de la virgen María a la que los alpinos llaman





Arriba: Escalando los glaciares de un gigante de los Alpes y Glaciar de las Tribulaciones.  
Abajo: La autora asciende al Monte Gran Paradiso y vista de la cresta aérea que precede a la cima.  
(© 2017, Constanza Ceruti)



Izq.: La Madoninna en la cumbre. Dch.: La autora en la cima del Gran Paradiso (© 2017, Constanza Ceruti).



afectuosamente *la Madonnina*. La estatua se yergue en un promontorio de reducidas dimensiones y de difícil acceso, precedido por un angosto paso de escalada en roca, sumamente expuesto.

Las dificultades que plantea la escalada en su último tramo determinan que para muchos montañistas el ascenso culmine a pocos metros de la cumbre, en la cresta que precede al promontorio de la Madonnina. Así lo aconsejan los encargados del refugio y así lo prefieren muchos montañistas, amedrentados por los precipicios inmisericordes que se abren a ambos lados de la cresta. Sin embargo, la autora pudo sortear el último paso rocoso y sus complicaciones, llegando en cuerpo y alma hasta los 4061 metros de la cima.

El descenso permite deleitar la vista al recorrer nuevamente el glaciar, con sus blancas extensiones y sus grietas inquietantes. En horas de la tarde, la autora se detuvo en el refugio para devolver equipo técnico que le había sido prestado. Los encargados conversaron muy amablemente en italiano, pese a estar sumamente ocupados con las tareas correspondientes al cierre de temporada. Advirtiendo su interés por la temática de las procesiones en alta montaña, le obsequiaron un libro titulado *Viajes de la Madonnina a la Montaña*, escrito por Lina Peano y Adriano Chabod y publicado en 2011 por ediciones Il Valico, en Florencia. El libro obsequiado y la curiosidad por la historia de la imagen de la Virgen en la cima, impulsaron a profundizar las investigaciones sobre la importancia religiosa de la Madonnina para los habitantes de esta parte de los Alpes franco-italianos.

### Los viajes de Nuestra Señora a la montaña

La obra de Lina Peano y Adriano Chabod (2011) analiza los pormenores de las distintas procesiones que han trasladado imágenes de la Virgen desde y hacia la cima del Gran Paradiso durante la segunda mitad del siglo XX y los inicios del siglo XXI. En los párrafos subsiguientes se sintetizan y traducen algunos puntos fundamentales.

Un primer tentativo de llevar a la Virgen María a la cima del monte Gran Paradiso fue realizado en 1926 por jóvenes de una asociación de amigos «de las excursiones alpinas» con sede en Torino. Un grupo de alrededor de cuarenta alpinistas lograron ascender hasta las máximas alturas del macizo y empotrar en la piedra de la cresta cumbre una placa dedicada a la Madonna Auxiliadora de los Cristianos.

La idea de llevar una imagen de bulto de la Virgen a la colosal cima fue retomada por el cura alpinista piemontés Pierino Balma Marchis di Sparone y ejecutada en 1954 con la colaboración de un grupo de



Imagen de la Virgen fulgurada por un rayo en una cumbre alpina.  
(© 2017, Constanza Ceruti)

tormenta que se descargó al pie del glaciar «de las Tribulaciones», más de cien devotos lograron su cometido de acompañar la colocación de la pequeña imagen en la cima de la gran montaña. El sacerdote alpinista celebró misa a los pies de la estatua e inmortalizó sus vivencias en el periódico *Montes y Valles* del Club Alpino Italiano con sede en Torino:

«La visión de la Madonnina sobre las rocas extremas a más de 4000 metros nos acompañará por toda la vida. En las dificultades, en las injusticias, cuando el fango del vicio intente enlodarnos pensaremos en Ella, allá arriba, suspendida entre el candor de los glaciares y el azul del Cielo y encontraremos la fuerza, el coraje y la fe para continuar el áspero ascenso a las cimas del Bien y de la virtud» (Don Pierino Balma Marchis en Monti e Valli, año X N°1. 1955. Torino)

Diez años después, Pierino Balma y Don Luigi Frassy, el entonces joven párroco de Valsavarenche, concibieron la idea de construir una pequeña capilla dedicada a la «Madonna Regina della Valle d'Aosta», sobre la ruta que conduce al a cima del Gran Paradiso. La capilla fue erigida a 2734 metros de altitud, junto al refugio alpino Vittorio Emanuele II. Tiempo después se construyó también otra pequeña capilla en las inmediaciones del refugio Federico Chabod.

En el año 2004, al celebrarse el cincuentenario de la colocación de la imagen en la cima, se lanzó una competencia internacional de alpinismo y esquí denominada *Tour du Grand Paradis*. Asimismo, la estatua de la Virgen fue descendida de las alturas y llevada a la parroquia de Valsaverenche para ser sometida a tratamiento de conservación por parte de una restauradora profesional. El transporte de la imagen quedó a cargo de voluntarios miembros de la Sociedad de Guías alpinos del Gran Paradiso (Peano y Chabod 2011: 22-23).

La Madonnina del Gran Paradiso había sufrido daños por impacto de rayos, además del deterioro causado por la intemperie. Cabe mencionar en este punto que el daño por fulguración es frecuente en las imágenes de las vírgenes colocadas en las cumbres, tal como puede observarse en el caso de la imagen

*scouts* piemonteses (Peano y Chabod 2011: 7). El llamado «viaje de la Madonnina a la montaña» no estuvo exento de peligros, en razón de las dificultades del terreno, agravadas por la nevada. A pesar de las complicaciones climáticas y de la



de la Virgen procedente del Diente de Gigante, actualmente custodiada en el Museo Alpino Ducca degli Abruzzi, en Courmayeur.

Existen interesantes precedentes vinculados a la tradición de subir y bajar imágenes sagradas de las cumbres de los Alpes franco-italianos. En el año 1358, en la región del valle de Susa, un devoto caballero llamado Bonifacio Roero (o Rotario) ascendió al monte Rocciamelone y depositó allí un tríptico que se conservó en la cima del pico por más de trescientos años (véase Bordone 2008 y Minola 2014). Andrea Zonato informa en su libro dedicado al monte Rocciamelone, que hacia 1630, un campesino ascendió a la cumbre de aquella montaña. Al advertir la existencia en la capilla cumbreira de dos pequeños cuadros arruinados por la intemperie, decidió bajarlos de la montaña y llevarlos a Torino para su restauración. Teniéndolos en su custodia, el campesino experimentó sucesos paranormales que lo llevaron a construir un santuario dedicado a la Virgen de Loreto, que estaba representada en uno de los cuadros (Zonato 2008a: 74-84). Dicha leyenda permite situar en el siglo XVII el inicio de la tradición de bajar objetos sagrados de las más altas cimas alpinas a fin de llevar a cabo su restauración (Zonato 2008a: 74-75).

La mirada antropológica al fenómeno religioso contemporáneo revela aspectos que permiten profundizar en la comprensión del patrimonio cultural e inmaterial de los pueblos alpinos, ahondando en la dimensión sagrada que adquieren sus montañas, como escenario y destino de peregrinaciones. Desde un punto de vista social y político, los llamados «viajes de la Virgen a la montaña» contribuyen a cohesionar a la comunidad y a legitimar el papel de obispos y sacerdotes, siendo para los pobladores alpinos motivo de orgullo contar con un párroco u obispo capaz de *acompañar* a la pequeña virgencita en su ascenso a la gran montaña. No ha de extrañar entonces que en el año 2004, la procesión de regreso de la Madonnina a la cumbre del Gran Paradiso haya sido acompañada personalmente por el obispo de Ivrea.

Juan Pablo II quiso bendecir especialmente la imagen antes de que fuera llevada nuevamente en la cima, en el marco del festejo de los cincuenta años de su primer «viaje a la montaña». Estas fueron sus palabras:

«En este oasis de quietud, frente al maravilloso espectáculo de la Naturaleza, se experimenta fácilmente cuán prolífico puede ser el silencio, un bien que hoy se hace cada vez más raro. La multiplicidad de oportunidades de relación e información que ofrece la sociedad moderna amenaza quitar espacio al recogimiento, hasta dejar a las personas incapacitadas para rezar y reflexionar.

En realidad sólo en el silencio el hombre llega a escuchar en lo íntimo de su conciencia la voz de Dios que lo vuelve verdaderamente libre. Y las vacaciones pueden ayudarnos a redescubrir y cultivar esta indispensable dimensión interior de la existencia humana.

Modelo perfecto de escucha a Dios, que habla al corazón humano es María Santísima. A Ella nos volvemos pensando en los santuarios marianos del Valle de Aosta y a las imágenes de la Virgen que encontramos a lo largo de los senderos. En particular, bendigo la estatua de la "Madonnina del Gran Paradiso" restaurada a cincuenta años de su colocación en la cima de aquella majestuosa montaña. Que María, a quien dentro de pocos días celebraremos como Reina del Monte Carmelo, nos ayude a recibir en la belleza de lo creado un reflejo de la gloria divina y que nos dé coraje para caminar con energía hacia la cumbre espiritual de la santidad»

(Juan Pablo II citado en Peano y Chabod 2011: 32).

### La Virgen María y su papel como protectora ante las amenazas del paisaje alpino.

La imagen entronizada en la cima del monte Gran Paradiso corresponde a la virgen de Lourdes, puesto que su entronización en la cima de la montaña coincidió con el centenario del dogma de la Inmaculada Concepción. Sin embargo, raramente se vincula a la Madonnina con esta advocación de tanta importancia en la vecina república de Francia.

Nuestra Señora en el Monte Gran Paradiso es aludida con diversas expresiones poéticas que revelan una profunda y entrañable devoción alpina. Para Don Pierino Balma, quien impulsó la colocación de la es-



Las cascadas que deshuelan los glaciares y acueducto romano en las inmediaciones de Cogne (© 2017, Constanza Ceruti).

tatua en la cima, la Madonnina es «Reina de los Montes y de las Nieves», así como la «Dulce Castellana de Italia». Tras cumplir su sueño de ver entronizada a la Virgen en las alturas del Gran Paradiso, el sacerdote llegó a celebrar misa en una grieta debajo de la cima. Al despedirse de la imagen, sus palabras fueron: «Ante esta visión del Paraíso elevamos una última plegaria a la dulce Castellana de Italia para que extienda a todos su protección y guíe los pasos de quienes en pureza de espíritu suben a los montes» (Pierino Balma en Peano y Chabod 2011:28).

A nivel local, se asocia a la Madonnina con una antigua imagen que se custodia en la parroquia de Valsaverenche. Conocida como «Nuestra Dama de la Fuente», la devoción popular alpina atribuye a la estatua —de probable antigüedad románica— el milagro de la aparición de una surgente. Además, por la posición de la Madonnina en la cima del Gran Paradiso se la considera vinculada a Nuestra Señora del Monte Carmelo.

El llamado tríptico mariano de Valsaverenche reúne a la Madonnina del Gran Paradiso con la Madonna del Carmelo y Notre Dame de la Fontaine (Peano y Chabod 2011: 8-9). Desde el punto de vista simbólico, se entrevé en dicha configuración la asociación del principio sagrado femenino con la imagen de la montaña y de las aguas. Cabe recordar en este punto que ya en tiempos de los antiguos celtas se honraba la sacralidad de los montes mediante ofrendas depositadas en lagos u otras fuentes de agua alojados a sus pies. Dichas tradiciones perviven en rincones remotos de las montañas de Galicia, Irlanda y el País Vasco (véase Ceruti 2015a, Ceruti 2015b y Ceruti 2016d respectivamente).

El agua de deshielo adquiere considerable importancia en los valles a los pies del Gran Paradiso. En las inmediaciones de Cogne, un conjunto de prístinas cascadas constituyen uno de los principales atractivos paisajísticos. El angosto valle y la profunda garganta que resulta de la erosión fluvial obligaron a los romanos a la construcción de un imponente puente y acueducto, que resulta una de las obras de mayor porte y monumentalidad en toda la región. Pero también es la fuerza del agua la que ocasiona catástrofes como aluviones y crecientes, que son frecuentes en la historia antigua y reciente de estos valles alpinos.

La necesidad de contar con una imagen protectora en la cima del Gran Paradiso se agudiza en la mentalidad de los habitantes que viven a los pies de esta gran montaña. Los angostos valles de Cogne y Valsaverenche son escenario de avalanchas y deslaves del terreno que no sólo causan pérdidas materiales sino que en reiteradas oportunidades han costado la vida de algunos de sus habitantes. En las breves visitas que los turistas realizan en verano puede pasar desapercibida la angustia que el paisaje ejerce en la psiquis de sus residentes. Los lugareños son conscientes de que moran en un entorno donde las empinadas laderas y la nieve invernal esconden considerables peligros. La devoción popular busca repuestas en las procesiones que se realizan al santuario de San Beso y al Lago de San Grato para rendir homenaje a la *Madonna della Neve*.

Una enfermera residente en Valsaverenche refería con temor el peligro que representaban para ella y su familia las avalanchas al comienzo de la primavera. Un anciano oriundo de Cogne comentaba que se dice, un poco en broma y un poco en serio, que al atravesar el angosto y sinuoso camino en dirección al fondo del valle de Aosta «se sabe que se va pero no se sabe si se vuelve». Los accidentes automovilísticos por despeñamiento y caída de rocas se suceden con harta frecuencia. No es raro escuchar a los pobladores alpinos confesar los miedos ancestrales y profundos que les inspiran las imponentes montañas que cubren a estos angostos valles con su sombra (véase Crosa 2014, Gatto Chanu 2014 y Savi 2014).

Se comprende entonces que en las inmediaciones del paraje de Le Pont, en el corazón alpino de Valsaverenche, se haya erigido una pequeña capilla dedicada a *Notre Dame des Cimes*. Allí se conmemora la protección recibida de la Virgen por los partisanos que huyeron a Francia en 1944, desafiando los peligros de los glaciares y de las nieves, en una gesta transalpina que se dio en llamar el «cruce del mar blanco» (Peano y Chabod 2011:10 y 39). La capillita era una de las obras más caras a su fundador, el Padre Frassy, quien la concibió como un proyecto de reconciliación y unificación. Recuerda a la virgen como «Madre de la Unidad», dando testimonio del importante papel de la devoción mariana en la reconstrucción de Italia del norte tras la Segunda Guerra Mundial.

Al igual que el Gran Paradiso, el vecino monte Rutor tiene sus laderas cubiertas casi íntegramente por glaciares. Una leyenda del lugar relata que Jesucristo, bajo la apariencia de un viajero empobrecido, pidió leche a un pastor de la zona de La Thuile. El pastor se negó a proveerla y como castigo a su mezquindad, vio como la leche se derramaba y pasaba a formar el glaciar del Rutor. El relato retoma el tema de los «montes malditos» que se asocia a picos de los Pirineos Navarros y que apunta a las tensiones entre el culto celta tradicional y el cristianismo. La trama es la misma, puesto que las «montañas malditas» que rodean al monte Aneto se convierten en objeto de una maldición de Jesús como consecuencia de la mezquindad de un pastor local (Ceruti 2014).

La leyenda de los glaciares del monte Rutor parece anclarse en la importancia que la leche reviste en la alimentación de los pueblos alpinos. Además, la propia apariencia de los arroyos de deshielo contribuye a reforzar el vínculo a través del color «lechoso» de las aguas que descienden cargadas de sedimentos de origen glaciar. En este sentido, cabe señalar a esta analogía como un factor subyacente a la popularidad que tiene en las regiones alpinas la advocación de la Virgen de las Gracias —a la que antiguamente se representaba lactando al Niño—.

En otros santuarios de montaña de los Alpes se multiplican las plegarias para la protección contra accidentes y peligros frecuentes en los ambientes de alta montaña, tales como avalanchas o caídas en grietas de glaciares. Notre Dame de Guerison, en las inmediaciones de Courmayeur, está situado en la base del Monte Blanco y constituye el más importante santuario mariano en el valle de Aosta. Los exvotos que allí se observan testimonian el agradecimiento de decenas de personas que se salvaron milagrosamente de peligrosos accidentes en alta montaña (Careggio 2014 y Ceruti 2015d). En la iglesia de Madonna de Senals también se observan exvotos de caminantes del siglo XVIII en agradecimiento por haber podido ser rescatados de las grietas del vecino glaciar de Similaun (conocido mundialmente a raíz del descubrimiento accidental de la momia de Otzi, conocida como el *Hombre del Hielo del Tirol*).





Aldea alpina atravesada por un torrente glacial.  
(© 2017, Constanza Ceruti)

### Más allá de los Alpes: vírgenes que viajan a la montaña en el mundo andino.

Actualmente, en los Andes sudamericanos se cultiva la tradición de transportar imágenes de la Virgen María en procesión hacia —y desde— las altas montañas del sur de Perú y del norte de Argentina. Centenares de peregrinos superan la cota de los 4700 metros de altitud durante su ascenso a los glaciares de la cordillera de Vilcanota para la festividad del Señor de la Estrella de la Nieve o *Qoyllur Ritti* en Perú (véase Ceruti 2007 y 2013). En la región de la Quebrada de Humahuaca, en el extremo norte de Argentina, la autora ha documentado multitudinarias peregrinaciones tradicionales hacia los santuarios de Punta Corral y del Abra de Punta Corral, situados entre 3600 y 4000 metros de altitud respectivamente (véase Ceruti 2010 y 2013). Con una concurrencia de menos de cien personas, la *visita* de la Virgen al santuario en la cima del cerro Sixilera involucra una ascensión a un abrupto monte de casi 5000 metros sobre el nivel del mar (Ceruti 2015c).

En general, el objetivo de las peregrinaciones andinas es también «acompañar» a una imagen de la Virgen en el traslado que la lleva hacia —o la trae desde— un santuario situado en las alturas de la montaña. La participación de sacerdotes en el acto de ascensión es infrecuente y depende de la juventud y el entusiasmo individual en cada caso —la de obispos resulta prácticamente inaudita—. Las plegarias que se dirigen a la Madre de Dios como intercesora tienen que ver con creencias sincréticas propias de un catolicismo popular andino, en las que la Virgen toma el lugar de Pachamama —la Madre Tierra— en su papel de benefactora capaz de atender al multiplico de los rebaños y la abundancia de las cosechas. Pero quizás las principales diferencias radican en que las procesiones se repiten periódicamente en los Andes y la permanencia de la imagen de la Virgen se concibe como temporaria en los santuarios andinos, pudiendo prolongarse desde algunas horas hasta algunas semanas, según el caso. Dada su intrínseca fragilidad —ya que se trata a veces de imágenes de bulto de época colonial—, las *virgencitas* pueden ser transportadas cuidadosamente en palanquines; pero no están preparadas para resistir permanentemente los embates del clima de una cumbre de alta montaña. Las vírgenes andinas *residen* habitualmente en la iglesia del pueblo, no en la cumbre del cerro al cual se las transporta en peregrinación.

participación de sacerdotes en el acto de ascensión es infrecuente y depende de la juventud y el entusiasmo individual en cada caso —la de obispos resulta prácticamente inaudita—. Las plegarias que se dirigen a la Madre de Dios como intercesora tienen que ver con creencias sincréticas propias de un catolicismo popular andino, en las que la Virgen toma el lugar de Pachamama —la Madre Tierra— en su papel de benefactora capaz de atender al multiplico de los rebaños y la abundancia de las cosechas. Pero quizás las principales diferencias radican en que las procesiones se repiten periódicamente en los Andes y la permanencia de la imagen de la Virgen se concibe como temporaria en los santuarios andinos, pudiendo prolongarse desde algunas horas hasta algunas semanas, según el caso. Dada su intrínseca fragilidad —ya que se trata a veces de imágenes de bulto de época colonial—, las *virgencitas* pueden ser transportadas cuidadosamente en palanquines; pero no están preparadas para resistir permanentemente los embates del clima de una cumbre de alta montaña. Las vírgenes andinas *residen* habitualmente en la iglesia del pueblo, no en la cumbre del cerro al cual se las transporta en peregrinación.

### Conclusiones

Las estatuas de Madonnas y Madonninas nos recuerdan —desde su ventajoso emplazamiento en la cima de los Alpes Occidentales— que la Virgen María cumple cabalmente su papel como protectora. Los matices de su intercesión suelen ser variados y quedan expresados plásticamente en las esculturas. La Madonnina

del Monte Gran Paradiso es una imagen de la Virgen de Lourdes que recoge entre sus manos y eleva con su mirada al Cielo las plegarias de los hombres. En tanto que el concepto de la virgen que baja del Cielo y se posa en la cima de la montaña sagrada para abrazar a sus hijos, es el que subyace a la Madonna del monte Rocciamelone en el valle de Susa (Ceruti 2015e) y a Nuestra Señora del Monte Zerbión en Val de Ayas (Ceruti 2016a).

Las consagraciones marianas mantienen su fuerza en las zonas de los Alpes donde se habla el *patois*. Adherimos a la hipótesis de que dicha situación se verifica como consecuencia de las influencias de los trovadores medievales que poblaban las cortes de los señores feudales de la región provenzal. Giorgio Nervo sugiere que el homenaje del caballero a la dama del castillo era reemplazado por el ideal del amor a la Virgen, quien también resultaba inalcanzable (Nervo 2008:18). Sustituyendo a las gestas y combates caballerescos del Medioevo encontramos que ciertas *gestas* alpinistas de nuestros tiempos siguen siendo consagradas a Nuestra Señora.

Una ponencia de Giovanni Battista Ghirardi en un congreso mariano desarrollado en Torino en 1898 pone de manifiesto la opinión de un devoto montañista franco-italiano acerca del carácter profundamente religioso del alpinismo y su anclaje en las ascensiones tradicionales:

«Cuando aún no se conocía el deporte del alpinismo, nuestros antepasados lo practicaban en honor a la Virgen y para su devoción erigían capillas y santuarios en las crestas de los montes y hacia los glaciares y entre los bosques; y a Ella le consagraban los valles, las flores, las aguas, las voces del viento. El alpinismo no es un ejercicio higiénico que los ingleses trajeron a nosotros sino una flor del jardín cristiano germinado de la fe sencilla de las poblaciones alpinas, laicizado por los extranjeros» (en Zonato 2008b:104).

El acercarse a las *madonnas* de las cumbres más altas de los Alpes requiere la superación de obstáculos de escalada que presentan los glaciares y aristas rocosas. Los espacios de alta montaña, además de ofrecer dificultades técnicas, están atravesados por leyendas que agigantan su peligrosidad en el imaginario de los pobladores locales (véase Zanzi 2014). Tradicionalmente, los glaciares han sido percibidos por los alpinos como moradas de demonios y almas condenadas. Dichas creencias que vinculan a las almas condenadas con los glaciares, han llegado al mundo andino como consecuencia del accionar de conquistadores y misioneros, pasando a formar parte del folclore que comparten los peregrinos que ascienden a los glaciares de Vilcanota durante la festividad del *Qoyllur Ritti* (Ceruti 2016b).

Existen diferencias en la accesibilidad de estas «*madonnas* y *madonninas*» alpinas, motivadas por las dificultades que imponen las cumbres donde se encuentran erigidas. Por ejemplo, el monte Zerbión, con una altura cercana a los 2800 metros, resulta una montaña fácilmente accesible, que permite a cualquier persona con un cierto estado físico la experiencia de alcanzar una cima y «vivir el encuentro» con la Madonna (véase Ceruti 2016a). En el valle de Susa, el pico Rocciamelone supera los 3500 metros sobre el nivel del mar y resulta un lugar de peregrinación apto solamente para quienes pueden asumir el esfuerzo de una ascensión sencilla en alta montaña (véase Ceruti 2015e). En tanto que el santuario de Notre Dame de la Guerison es fácilmente accesible durante el verano, por encontrarse situado al pie del glaciar de la Brenva, debajo del Monte Blanco (véase Careggio 2014 y Ceruti 2015d).

La cima del Gran Paradiso es un verdadero *cuatromil* para alpinistas, sólo un poco menos complicado que su vecino, el Monte Blanco. Los ascensos a estas colosales montañas requieren del uso de piolets y crampones e involucran varias horas de marcha por terreno glaciar. Ambas cumbres son codiciadas metas deportivas para numerosos escaladores que intentan conquistarlas cada verano. Sin embargo, entre quienes ascienden al Gran Paradiso suele traslucirse con más claridad el sustento espiritual de la práctica. Para los pobladores del alto valle de Aosta que se dedican al alpinismo, alcanzar la cima de esta montaña y saludar a la *Madonnina* es una hazaña que debería cumplirse al menos una vez en la vida. •

## Bibliografía

- BORDONE, R. 2008 Bonifacio Roero, tra il Piemonte e le Fiandre. En *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Andrea Zonato compilador. Centro Cultural Diocesano. Susa.
- CAREGGIO, P.P. 2014. *Il santuario di Notre Dame de Guérison a Courmayeur*. Tipografía Parrocchiale. Issogne.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2007. Qoyllur Riti: Etnografía de un peregrinaje ritual de raíz incaica por las altas montañas del sur de Perú. *Scripta Ethnologica* XXIX: 9-35. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2010. Peregrinación andina al santuario en altura de Punta Corral (Norte de Argentina). *Scripta Ethnologica* XXXIII: 43-53. CAEA (Centro Argentino de Etnología Americana). Buenos Aires.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2013. *Procesiones andinas en alta montaña. Peregrinaje a cerros sagrados del Norte de Argentina y del Sur de Perú*. 194 pp. EUCASA (Editorial de la Universidad Católica de Salta). Salta.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2014. *El Aneto y los Montes Malditos en los Pirineos*. Manuscrito en poder de la autora. Universidad Católica de Salta.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2015a. *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2015b. *Montañas Sagradas en el País Vasco*. Mundo Editorial. Salta
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2015c. Peregrinación andina al santuario de alta montaña en la cima del cerro Sixilera, norte de Argentina. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* N° 9: 44-61. Lima.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2015d. Notre Dame de Guerison. Folklore Alpino y Devoción Mariana al pie del Monte Blanco. *Actas del III Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial*. COFFAR. Salta.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2015e. *La Madonna en la cima del monte Rocciamelone*. Manuscrito en poder de la autora. Universidad Católica de Salta.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2016a. *Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion, una devoción mariana en los Alpes*. Boletín del Museo Regional de Atacama Nro VI. Copiapó.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2016b. Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee. Ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'i. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* N°10. Lima.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2016c. *From Gran Paradiso to the Dolomites: a pioneer contribution to an archaeology of the sacred in the high Alps*. Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional de Arqueología de Glaciares. Universidad de Innsbruck.
- CERUTI, M<sup>a</sup> C. 2016d. *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial. Salta.
- CHABOD, R.; ANDRAIS, E. Y SANTI, M.C. 1980. *Gran Paradiso Parco Nazionale*. Club Alpino Italiano. Milano.



- CHRISTILLIN, J.J.A. 2010 [1901]. *Nella alta Valle del Lys si racconta*. Tipografia Duc. Saint Christophe.
- CROSA LENZ, P. 2014. *Leggende delle Alpi. Il mondo fantástico in Val D'Ossola*.
- GATTO CHANU, T. 2014. *Leggende e racconti della Valle D'Aosta*. Newton Compton Editori.
- GOGNA, A. Y MILANI, M. 2014. *Gran Paradiso*. Priuli e Verlucca Edizioni.
- MARITANO, C. 2008. Il Trittico del Rocciamelone, "*flamingicum auricalcum*". En *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Andrea Zonato compilador. Centro Cultural Diocesano. Susa.
- MINOLA, M. 2014. *Rocciamelone: tra storia e fede*. Susa.
- NERVO, G. 2008. Cenni sul Culto Mariano nei Secoli. En *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Andrea Zonato compilador. Centro Cultural Diocesano. Susa.
- PEANO, L. Y CHABOD, A. 2011. *Il Viaggio della Madonnina del Gran Paradiso*. Parrocchia di Valsaverenche. Il Valico Ediciones. Firenze.
- SAVI LÓPEZ, M<sup>a</sup>. 2014. *Leggende delle Alpi*. Editrice Il Punto.
- ZANZI, L. Y RIZZI, E. 2014. *I Walser. L'avventura di un popolo nelle alti Alpi*.
- ZONATO, A. 2008a. Rocciamelone: tra curiosità scientifica e devozione. *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Centro Cultural Diocesano. Susa.
- ZONATO, A. 2008b. La devozione alla Madonna del Rocciamelone in época contemporánea. *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Centro Cultural Diocesano. Susa.